EL DEVENIR-ANIMAL EN "RAT QUEEN" DE STEPHANY MÉNDEZ PERICO

Rodrigo López Romero
Universidad Autónoma del Estado de México
rlopezro@uaemex.mx

Resumen: Este ensayo analiza el cuento "Rat Queen" (2024) de Stephany Méndez Perico desde la noción del devenir-animal propuesta por Gilles Deleuze y Félix Guattari, al identificar en la repulsión de su protagonista hacia los roedores un vínculo que se transformará a lo largo del texto y que permite desarrollar una lectura crítica de la marginalidad. El objetivo de esta propuesta es relacionar la migración con un proceso de transformación cercano a la metamorfosis, asociando la hostilidad hacia ciertos grupos humanos con aquella ejercida contra especies consideradas nocivas, y conectando la repulsión con un miedo al reconocimiento. En la relación que el personaje establece con las ratas, esta propuesta encuentra un contacto con lo animal que rebasa lo doméstico y alcanza la otredad.

Palabras clave: animalidad, transformación, horror, identidad, literatura colombiana

BECOMING-ANIMAL IN STEPHANY MÉNDEZ PERICO'S "RAT QUEEN"

Abstract: This essay analyzes Stephany Méndez Perico's short story "Rat Queen" (2024) from the perspective of the notion of becoming-animal proposed by Gilles Deleuze and Félix Guattari, identifying in the repulsion of its protagonist towards rodents a bond that will be transformed throughout the text and that allows to develop a critical reading of marginality. The aim of this proposal is to relate migration to a process of transformation close to metamorphosis, associating hostility towards certain human groups with the one addressed to animal species considered harmful, and connecting disgust with a fear of recognition. In the relationship that the character establishes with rats, this study finds a contact with the animal that goes beyond domesticity and reaches otherness.

Keywords: animality, transformation, horror, identity, Colombian literature

DOI: https://10.24029/lejana.2026.19.11427
Recibido: el 29 de agosto de 2025
Aceptado: el 19 de diciembre de 2025
Publicado: el 25 de febrero de 2026

1. Introducción

Incluido en la antología de terror latinoamericano *Cabezas en la ventana* (2024),[1] el cuento titulado "Rat Queen" de la escritora colombiana Stephany Méndez Perico (Bogotá, 1990) relata unas horas en la vida de una migrante llamada Judith, quien realiza labores de limpieza en una residencia de ancianos. El texto no especifica el origen del personaje, ni el país donde se encuentra, aunque se puede intuir que proviene de Latinoamérica y se halla en una ciudad de habla inglesa. Dividido en cuatro partes, el relato describe primero una noche de insomnio donde ella es asediada por sonidos, visiones y acercamientos de roedores; después narra en dos etapas su jornada laboral, subrayando la presencia de ratas en aquel espacio; y finalmente muestra un encuentro entre los animales y la protagonista, con la posterior muerte de esta última.

Desde su primer libro de cuentos, Stephany Méndez Perico ha mostrado un interés por el horror, lo cual le ha valido la inclusión en diversas antologías de Colombia y Latinoamérica.[2] En sus relatos, la realidad cotidiana se torna perturbadora, y escenas habituales (como una entrevista laboral o un taller de dibujo) dan paso al desequilibrio y el caos. El cuento aquí analizado continúa esta vertiente, pues "Rat Queen" parte de lo rutinario y avanza hasta llevar a su personaje a un límite. Si bien la protagonista responde con aversión a dichos encuentros, su actitud cambiará hasta conmoverse ante la muerte de un ratón poco antes del cierre del cuento.

Además del cambio final de Judith, otros gestos como rumiar, esconderse o fingirse analfabeta permiten relacionar este relato con el concepto de "devenir" planteado por Gilles Deleuze y Félix Guattari en *Mil mesetas* (2010), que considera un estado de cambio constante donde la identidad no puede categorizarse de acuerdo con nociones fijas. Asimismo, los postulados teóricos de Walter Benjamin (1987) relativos a la repulsión (o miedo al contacto) resultarán iluminadores para pensar este relato.

El acoso sufrido por Judith posibilita intuir que ha sido elegida, de igual manera, el título permite imaginar diferentes hipótesis respecto a quién es la reina de las ratas, y lo que eso implica dentro del contexto aludido. Al poner en relación la migración con el devenir, la propuesta de este análisis es que si bien "Rat Queen" parte del miedo de la protagonista hacia los roedores, paralelamente muestra un enlace entre ambos, que culmina en un final de carácter dual, en tanto funde la muerte con el retorno y sugiere que las ratas liberan a la mujer. Aunado a esto se plantea que, sin implicar una metamorfosis real, el texto describe una transformación de Judith hacia los roedores, cruzada por la identificación y la superación del miedo proyectado en ellos.

---

[1] Colección de veintisiete cuentos donde participan autoras y autores contemporáneos reconocidos, junto con voces emergentes en el panorama literario actual. Editada por Emiliano Becerril Silva, la selección brinda un panorama sobre el horror contemporáneo producido en Latinoamérica, incorporando algunos tópicos de la tradición, así como propuestas híbridas, siempre que guarden relación con temas como la otredad, el límite, y lo macabro.

[2] Stephany Méndez Perico ha cursado un grado en Estudios Literarios y un magíster en Escrituras Creativas en la Universidad Nacional de Colombia. En 2021 publicó un libro de cuentos de horror titulado *Pájaros de mal agüero,* y ha sido incluida en las antologías *Rituales para una piedra sangrante* (Vestigio, 2025), *Fisura. Antología de literatura extraña colombiana* (Vestigio, 2024), *Mundo weird: Antología de nueva ficción extraña* (Holobionte, 2022). Asimismo ha escrito el guion para la novela gráfica *Memento Mori* (UNC, 2025).

2. "Rat Queen" en relación con otras obras literarias

Como la recopilación *Cabezas en la ventana* (2024) muestra, "Rat Queen" participa de una esfera común de exploración del horror que cuenta con exponentes como Mariana Enriquez y Marina Yuszczuk en Argentina, Zezé Atabales en Chile, Natalia Chávez en Bolivia, Verena Cavalcante en Brasil, Solange Rodríguez Pappe en Ecuador, Natasha Rangel en Venezuela, Elaine Vilar Madruga en Cuba, Alberto Chimal, Bernardo Esquinca y Gabriela Damián Miravete en México, así como Lina María Parra Ochoa y Hank T. Cohen en Colombia, por mencionar algunos nombres que figuran en la antología.

De manera general, puede observarse que gran parte del terror latinoamericano actual funde su histórico interés por lo extraño, ominoso y sobrenatural, con las realidades actuales de la región, marcadas por la injusticia social. Como Federico Guzmán Rubio apunta, el género funciona como un espejo deformado para el continente, lo cual permite "una forma singularmente imaginativa de observar e interpretar la realidad" (2024, en línea). En el ámbito colombiano, los textos del género se caracterizan por mostrar las heridas políticas de las últimas décadas, poniendo énfasis en los desplazamientos forzados y los traumas transmitidos por generaciones, así como en la huella del narcotráfico y su violencia.

El cuento aquí estudiado retoma en las ratas un elemento de la literatura de horror que encarna el riesgo del contagio, el deterioro y la descomposición. De esta forma, "Rat Queen" se inscribe en una serie que incluye a nombres canónicos como Edgar Allan Poe, Franz Kafka, Bram Stoker, M. R. James, H. P. Lovecraft, Henry Kuttner y Patricia Highsmith, junto con referentes hispanoamericanos como Horacio Quiroga, Guadalupe Dueñas, Amparo Dávila, Roberto Bolaño, José Bianco y Samanta Schweblin.[3]

Otra referencia clave es el cuento "Las ratas del cementerio" de Henry Kuttner (2014), donde los roedores son percibidos como intermediarios entre la superficie y las profundidades terrestres. De igual manera, "Rat Queen" guarda cierta afinidad con "La señorita Julia" de Amparo Dávila, cuya protagonista muestra un rápido deterioro debido a la presencia de ratones en su casa. A diferencia del texto de Méndez Perico, en este otro los intrusos solo son perceptibles en el espacio doméstico, que Julia considera parte de su propio cuerpo. Como señala Marisol Luna Chávez (2022), la alimaña representa un símbolo de corrupción contrario al orden doméstico, y su figura permite indicar un trasfondo inconsciente.[4]

En relación con su título, "Rat Queen" puede asociarse con la novela *El Rey Rata* (1998) de China Miéville, cuyo personaje, acusado de matar a su padre, descubre que es mitad rata y se aventura por los subterráneos de la ciudad, entrando en la lucha que los roedores mantienen con el Flautista (haciendo referencia a la leyenda alemana). La herencia dual de este personaje le permite

[3] Investigadores como Miguel Rodríguez García (2024) y Jonathan Paul Álvarez Torres (2021) han estudiado el simbolismo de los roedores en obras literarias latinoamericanas y españolas, respectivamente. Ambos destacan que, desde las fábulas y los cuentos populares, su organización colectiva, su gran apetito y fuerte dentadura les han valido un sitio de relevancia en la narrativa, ocupando a menudo el papel de villanos o monstruos.

[4] En sus palabras: "En el cuento de «La señorita Julia», se repite la metáfora obsesiva de encierro y de la locura como una forma de asimilar la realidad, la cual proviene de la presión de un medio hostil sin permitir la redención o negociación de algún aspecto de la condición femenina" (Luna Chávez, 2022: 246). Por otra parte, respecto a una poética del encierro, pueden mencionarse los relatos "Alta cocina" y "La celda", también de Dávila.

participar de ambos mundos, pero también le impide integrarse. Al descubrir nuevas capacidades de alimentación y movimiento entra en un estado de disonancia donde no se ajusta a ninguna categoría.

Fuera de la literatura de horror, un referente importante para este análisis es Franz Kafka, cuyo relato titulado "Josefina la cantora o el pueblo de los ratones" (1924), incorporado en el tomo *Un artista del hambre,* traslada a los roedores su visión de un pueblo oprimido. En el ámbito de las transformaciones resulta imprescindible señalar su célebre *La metamorfosis* (1915), que constituye un "devenir-insecto". De manera semejante, su relato titulado "Informe para una academia" (1917), incluido después en el tomo *Un médico rural,* presenta un "devenir-otro" radical, pues presenta el discurso de un mono que ha ingresado en el mundo humano por supervivencia, para quien su antigua condición animal se ha vuelto completamente ajena.

3.Vínculos entre la migración y los roedores

La narración comienza con una noche de insomnio donde no se precisa qué escenas ocurren en realidad, si bien algunas pertenecen al ámbito de la pesadilla. Más adelante, la protagonista es mostrada en su trabajo, evadiendo las burlas de una pareja de ancianos estadounidenses que asumen su desconocimiento del inglés (idioma que sin embargo conoce, aunque prefiera no manifestarlo). En la tercera parte del relato, su jefe la lleva a una caseta donde se agrupan los desperdicios, y le muestra un balde lleno de roedores muertos. Durante las primeras tres partes del relato, Judith se siente perseguida e incapaz de controlar sus reacciones. La repetida audición de chillidos, el avistamiento de ojos y el inesperado roce con su pelaje la llevan a una creciente desesperación.

Como se ha mencionado, las ratas representan una otredad próxima a la inmundicia y simbolizan el contagio. Son conocidas las asociaciones culturales que las ligan con la peste o la mortandad,[5] así como con el comportamiento parasitario, el robo y la deshonestidad. En este relato también aparecen como una negatividad, constantemente ligadas a los resquicios y el trato violento. Por esto no resulta extraño que su presencia desequilibre a Judith, quien es mostrada como una mujer consumida por su situación.

El nexo entre ella y los animales es posible dado que ha sido orillada al margen de una sociedad extranjera, habitando en condiciones distintas a las de su vida previa (un sueño suyo incluye imágenes de vida familiar, sus dos mascotas y el aroma del chocolate matinal). Esta transformación viene acompañada de un profundo aislamiento: "Desde que llegó, no habla mucho con nadie" (Méndez Perico, 2024: 232).[6] Como el cuento destaca, los trabajadores tienen prohibido emplear sus lenguas nativas, lo cual aumenta su desorientación y dificultad para comunicarse.

[5] El *Diccionario de los símbolos* de Juan Eduardo Cirlot (1969) consigna la relación del género con la enfermedad y la muerte, ligada en China y Egipto durante la antigüedad a deidades maléficas y a la peste. También recuerda la asociación medieval europea del ratón con el demonio.

[6] Ariana Ochoa Camacho (2020) ha estudiado cómo la estructura de las grandes ciudades norteamericanas como Nueva York opera de tal manera que acentúa la "soledad" (término dejado en español dentro de las traducciones) de los migrantes colombianxs, a nivel personal y colectivo. Cimentado en ocho años de estudio de campo, su trabajo evidencia las formas en que el aislamiento de los migrantes racializados tiende a normalizarse.

El cuento presenta un paralelismo entre una población humana y una animal, pues ambas viven hacinadas y ocupan espacios ocultos a la vista de los residentes (sean subterráneos o cuartos de servicio y cocinas). El repudio que su presencia ocasiona, al igual que su idioma o chillidos, también resulta semejante. En "Rat Queen" los migrantes y las ratas deben acomodar sus rutinas para pasar desapercibidos, y su presencia no excede la periferia. En este contexto, el miedo de Judith hacia los roedores replica el rechazo hacia lo extraño que ella misma padece en su rutina laboral.

Por lo que se refiere al rechazo, cabe citar un pasaje de Walter Benjamin incluido en *Dirección única* (dentro del apartado "Guantes"), donde el filósofo conecta el asco con el miedo a la identificación: "En la repulsión que nos inspiran los animales, la sensación predominante es el temor a que nos reconozcan al tocarlos. Lo que se aterra en las profundidades del hombre es la oscura conciencia de que en él vive algo que, siendo muy poco ajeno al animal que provoca la repulsión, pueda ser reconocido por éste" (1987: 22).

En "Rat Queen", puede observarse un repudio que sirve para mantener las categorías sociales. El relato describe un trato deshumanizante hacia los trabajadores migrantes. Cuando Judith está limpiando, una pareja de residentes mayores habla de ella como si no estuviera presente. El hombre se ríe cuando ella tropieza con un cable y comienza a molestarla, mientras la mujer (que estaba vigilándola) le dice que es incapaz de entender. Poco después, al mojar unos papeles por accidente, presencia una reacción desmedida por parte del anciano, quien vocifera y golpea la mesa como si se tratara de un animal.

En la escena mencionada, Judith y los residentes ocupan momentáneamente un espacio reducido, y sin embargo tienen posiciones disímiles. El texto señala que la protagonista se propone no tirar ni tocar nada. El tacto es un tópico significativo a lo largo del cuento, pues implica un contacto que se mantiene en suspenso (con los residentes y con los roedores). Continuando su idea, Benjamin relaciona el rechazo con el tacto al considerar los contactos sutiles como los más peligrosos, pues difuminan la diferencia.[7] En este sentido, el roce o la caricia con el animal resultan más problemáticos que los tratos violentos:

> Toda repulsión es, en su origen, repulsión al contacto. Incluso el afán dominador sólo consigue pasar por alto este sentimiento mediante gestos bruscos y, desmesurados: estrujará con violencia y devorará al objeto de la repulsión, mientras que la zona del más leve contacto epidérmico seguirá siendo tabú. Sólo así se puede satisfacer la paradoja del imperativo moral que exige al ser humano la superación y, a la vez, el cultivo más sutil de la sensación de asco. (Benjamin, 1987: 22)

La reticencia al contacto mantiene vivo un estado de cosas, pues, al suprimirse la repugnancia, se disuelven las categorías que fundamentan el maltrato. Por ello es relevante que en "Rat Queen" la superación del miedo se produzca a partir de una caricia. En el relato, los roedores representan lo menor, simbolizan aquello no dominante, perseguido y, por ello, constantemente en riesgo. En respuesta, su estructura comunal actúa como protección frente a los humanos. De ahí

[7] Muchas obras literarias abordan esta perspectiva de la no diferencia entre especies en materia de sufrimiento. Cercanas al género del horror, dos novelas recientes tratan el manejo de cadáveres humanos y animales, y la industria de la carne: *Entierre a sus muertos* de Ana Paula Maia (2019) y *Cadáver exquisito* de Agustina Bazterrica (2017).

que compartan con las comunidades migrantes un carácter marginal y la imposición de estereotipos que pretenden justificar las medidas hostiles emprendidas contra ellas.

La incomprensión parece ser un síntoma experimentado por ambas comunidades. En "Rat Queen", la protagonista no formula directamente esta relación, aunque piensa de manera crítica su estado.[8] Ella y sus compañeros aparecen invisibilizados en su entorno laboral; es significativo el modo en que sus colegas coexisten con los roedores, mientras los únicos que desconocen su presencia son los residentes, lo cual representa otro punto de contacto, en tanto estos últimos no ven a las ratas ni al personal de servicio. Judith recuerda sus conversaciones con los extranjeros, quienes asumen que vivía en condiciones infrahumanas, e insisten en los narcóticos o el subdesarrollo. Como un eco del pasado colonial, el cuento tiene un epígrafe que compara a los esclavos y las ratas, colocando a los primeros en desventaja: "Con mejor destino que los esclavos / infestando el muelle de Valongo / bañadas por el sol ríen las ratas" (Méndez Perico, 2024: 231).[9]

Continuando con este paralelismo, puede recordarse que, además de escabullirse, estos animales viven de restos (dentro del entorno urbano). Su imagen de intrusos nocivos es reforzada por su inteligencia. Al nivel humano, puede emparentarse con la manera en que comunidades migrantes sobreviven por medio de recursos limitados, y la astucia con la que esquivan los obstáculos dispuestos para su contención. Resulta significativo el hecho —subrayado en "Rat Queen"— de que muchos migrantes realicen tareas domésticas, lo cual les permite subsistir mediante la manipulación de una suciedad ajena.

La invisibilización de los migrantes dentro de aquella sociedad queda ejemplificada por el uniforme de Judith: "Se visualiza a sí misma vestida toda de negro, como las ratas, a excepción del delantal gris, como las ratas. Se siente sucia, nerviosa, avergonzada" (Méndez Perico, 2024: 242). Su vestimenta señala el anonimato de su posición en aquella comunidad. El personaje hace visible este parecido, y dos de los adjetivos que describen su estado pueden asimilarse a las criaturas que teme: la suciedad y el nerviosismo.

4. Devenir-animal

El relato enfatiza el asedio que sufre la protagonista en diferentes espacios, lo cual fortalece la hipótesis de un vínculo entre la mujer y las ratas, o bien la posibilidad de un delirio. Durante la noche de insomnio que abre el cuento, ella permanece inmóvil en el baño porque escucha chillidos en el corredor; pero antes de que la oración se interrumpa, realiza una acción propia de los roedores: "El corazón le martilla el pecho con violencia. Los silbidos se acercan a ella, cada vez más fuertes. Siente vértigo. Se lleva las uñas a la boca y comienza a rumiar…" (Méndez Perico, 2024: 232).

[8] Como evidencian estas líneas: "Mientras Judith se agacha y pasa la boquilla de la máquina por debajo de las sillas y los muebles, su cabeza traduce febrilmente sus pensamientos: que ellos son demasiado blancos para entenderla, que es gracias a los migrantes que su economía funciona, que además ella fue a la universidad" (Méndez Perico, 2024: 238).
[9] Ubicado en la zona portuaria de Río de Janeiro, el muelle del Valongo fue un importante sitio para el comercio de esclavos provenientes de África, declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 2017. El texto no brinda referencia respecto a este epígrafe, ni al que cierra el relato, por lo que puede inferirse que ambos han sido escritos por la autora.

Este gesto muestra una contaminación en Judith, quien adquiere un rasgo de aquello que le atemoriza.[10]

Conforme se multiplican los encuentros entre Judith y las ratas, es viable considerar dos opciones: o bien ella ha sido elegida por otra especie, o bien no deja de advertir los menores indicios que puedan evocar su presencia. En cualquier caso, existe una proximidad entre la protagonista y estas criaturas, que al final quedará confirmada. Para elaborar este nexo, resulta útil el concepto de "devenir" propuesto por Gilles Deleuze y Félix Guattari (2010), que representa una oscilación entre estados o ámbitos distintos. Relacionado con otros conceptos de su filosofía, como el "rizoma", que implica un crecimiento no arborescente y abierto a la multiplicidad, el "devenir" enfoca un sujeto que sale de un grupo mayoritario, sin por eso transformarse completamente:

> Un devenir no es una correspondencia de relaciones. Pero tampoco es una semejanza, una imitación y, en última instancia, una identificación. […] Pues si devenir animal no consiste en hacer el animal o en imitarlo, también es evidente que el hombre no deviene "realmente" animal, como tampoco el animal deviene realmente otra cosa. El devenir no produce otra cosa que sí mismo.[11] (Deleuze—Guattari, 2010: 244)

Como precisa la cita, el devenir no tiene que ver con la imitación ni con el parecido, puesto que cambia el orden de la filiación por el de la alianza. En este sentido, no se trata de una metamorfosis en sentido estricto, dado que Judith no se convierte en una rata, ni pretende imitarlas. El cuento narra una transformación más discreta que, sin embargo, altera su visión del mundo. Este cambio sufrido por el personaje entraña un reconocimiento de los roedores como seres vulnerables, igualmente marginados que ella. En vez de volverse rata, se descubre afín a ellas.

Pese a esta precisión, existe un elemento de transformación. "Rat Queen" sugiere que la comprensión requiere de un traspaso de los códigos asumidos como verdaderos, a saber, la repulsión y el miedo a lo otro. El relato aborda el parecido entre las dinámicas que desempeña Judith como empleada de limpieza y las costumbres de las ratas para sobrevivir, que involucran el sigilo, la suspicacia y el ocultamiento. Además de su conversión final, la modificación conlleva una conciencia sobre su propio miedo, que dejará de ser proyectado en las ratas.

De igual manera pueden señalarse afinidades entre la migración y la metamorfosis, en el sentido de que existe un intercambio de códigos, hábitos y lenguajes. Quienes comienzan un proceso migratorio experimentan una conversión cultural, que sin embargo no termina de completarse y los deja en un estado intermedio. Por otra parte, Judith constata que se ha vuelto una otra en aquel país (que al no ser nombrado puede encarnar cualquier sitio extranjero), repitiendo un tópico de muchos relatos de transformación, donde el personaje carga los atributos de lo extraño y lo amenazante.

---

[10] Al comienzo de la narración, algunos párrafos terminan con una palabra cortada, seguida por puntos suspensivos, estrategia que remite a la interrupción y el carácter indeterminado de aquella noche de insomnio.

[11] Respecto a esta última precisión, los filósofos apuntan: "Es una falsa alternativa la que nos hace decir: o bien se imita, o bien se es. Lo que es real es el propio devenir, el bloque de devenir, y no los términos supuestamente fijos en los que se trasformaría el que deviene. El devenir puede y debe ser calificado como devenir-animal, sin que se tenga un término, que sería el animal devenido" (Deleuze—Guattari, 2010: 244).

Volviendo al concepto de devenir, es importante observar que, con la intención de abandonar un pensamiento dual, Deleuze y Guattari proponen generar nuevos afectos mediante la ruptura del orden establecido, reiterando una pregunta sobre cómo es posible comportarse con otras criaturas. Si bien ambos consideran el devenir-niño, mujer o incluso imperceptible,[12] el devenir-animal permite cuestionar las jerarquías de representación mediante las cuales se delimita lo humano.[13] Para los filósofos, la cuestión puede resumirse de la siguiente manera: "Se trata de hacer cuerpo con el animal" (Deleuze—Guattari, 2010: 256).

La noción del devenir busca diluir la fijeza otorgada a la identidad por el pensamiento occidental. Esto no significa que su protagonista transite una línea de humana a rata, sino del surgimiento de un enlace o mezcla de códigos. En "Rat Queen" se presencian distintos intercambios que adquieren fuerza conforme avanza el relato, a la manera en que los filósofos postulan que el devenir comienza por algo pequeño: "Cualquier cosa, lo más inesperado, lo más insignificante, puede precipitarnos en un devenir. No os desviaréis de la mayoría sin un pequeño detalle que empieza a crecer y que os arrastra" (Deleuze—Guattari, 2010: 292).

Como se mencionó, durante la escena donde Judith acude al baño, su forma de morderse las uñas es descrita mediante el verbo "rumiar". Ella está acuclillada sobre el inodoro, y siente unas gotas de orina que le salpican los muslos. Resulta revelador que en una posición vulnerable reaccione mediante una mordida inquieta, gesto involuntario que deja traslucir una proximidad con las criaturas que parece temer.

Un rasgo característico de Judith es su soledad, opuesta a la comunidad que la persigue. No debe olvidarse que el devenir-animal entraña un interés por un grupo o manada.[14] Aunque de noche ella añora la compañía de sus dos perras, le aterra que una de las ratas esté bajo las sábanas. Sin embargo, antes de que termine la primera parte, deja un cuenco con comida, como hacía para sus mascotas. Dado que no existen otros seres vivos en el dormitorio, esto implica alimentar a las ratas.

La protagonista teme la capacidad de estas criaturas para infiltrarse, como evidencia su inquietud al no saber dónde se encuentran, si en el corredor o debajo de él, próximas o distantes. Su migración la ha colocado en una posición comparable, buscando pasar inadvertida para protegerse. Resulta significativo que, en la escena del *container* de basura, frente al balde lleno de

[12] El devenir-imperceptible contempla ir de lo molar a lo molecular, es decir, dejar lo establecido (familia, profesión, conyugalidad) para atender otras configuraciones de existencia. Otra noción transversal a las ya mencionadas es la del devenir-menor, que conlleva asimismo una fuga de lo mayoritario anclada en el lenguaje, explorada por los filósofos en *Kafka, por una literatura menor* (1978).

[13] Como ejemplo, Deleuze y Guattari hacen referencia al filme *Willard,* dirigido por Daniel Mann (1972), cuyo protagonista establece una estrecha relación con un ratón llamado Ben, quien le ayudará a salvar su patrimonio. Sin embargo, como Willard traiciona a los roedores, es asesinado por ellos en un sótano. Aunque el cuento de Méndez Perico no muestra una conexión tan evidente con la película, el final guarda cierta semejanza con esta.

[14] A este respecto, Deleuze y Guattari apuntan: "Nosotros decimos que todo animal es en primer lugar una banda, una manada. Que, más que caracteres, todo animal tiene sus modos de manada, incluso si cabe hacer distinciones dentro de esos modos. Ahí es donde el hombre tiene algo que ver con el animal. Nosotros no devenimos animal sin una fascinación por la manada, por la multiplicidad" (2010: 246).

ratas muertas, ella "no puede apartar la vista" de aquella escena. Los detalles de sus cadáveres maltrechos, atacados por insectos, muestran su fragilidad en tanto seres perecederos.[15]

Tras este sobresalto, Judith enmudece y apenas reacciona. Para tranquilizarla, su superior le encarga ordenar el almacén después de tomarse un descanso. Todavía intranquila, entra en este espacio a oscuras, advirtiendo una presencia. Cuando ella presiona el interruptor y mira alrededor suyo, descubre un ratón al borde de un charco, con el que hace contacto visual: "El ratón la mira, debe ser muy joven, pues no supera los diez centímetros de largo. Se para en sus patas traseras, acicala sus orejas y olisquea el aire sacudiendo sus bigotes" (Méndez Perico, 2024: 243).

El texto ha contrastado la soledad de Judith con el grupo que parece perseguirla, pero esta escena enfoca un individuo aislado y detalla su juventud. Se trata de la primera descripción en el relato que no muestra un roedor bajo términos negativos. Ella y el animal se miran; pero este último voltea y avanza en dirección a una trampa: "Acerca el hocico al trozo de comida que está enganchado en el mecanismo y lo mordisquea rápidamente sin que nada pase, pero cuando coloca sus patas rosas con garras diminutas alrededor del cebo y lo hala, la trampa se activa" (Méndez Perico, 2024: 243).

La presencia humana se advierte en el accionar de la trampa. Sin realizar ningún movimiento, el personaje observa la tentativa de la criatura atrapada. Méndez Perico describe al ratón mientras intenta salir, subrayando su impotencia y sus esfuerzos por vencer al aparato. La protagonista no tolera escucharlo, pero igual que frente al balde con cadáveres, permanece estática y sólo abocada a la observación: "Judith se tapa los oídos para escapar de los chillidos desesperados, pero no puede cerrar sus ojos. Con el gancho comprimiendo la mitad de su cuerpo, el animal empuja la madera con las patas delanteras y se retuerce, arquea su espalda intentando zafarse, golpeando con su cola una y otra vez el suelo. Con las patas traseras, da pasos acelerados, girando junto a la trampa" (Méndez Perico, 2024: 243).

La fijación del personaje respecto a los roedores (en particular su muerte y sufrimiento) no coincide con la repugnancia, sino que sugiere una fascinación. Vuelta espectadora, ella observa el efecto de la trampa mientras su presa pierde fuerza. El texto detalla su parálisis e impotencia al intentar escapar de aquel aparato, lo cual permite establecer un correlato entre Judith como observadora estática y el animal atrapado. Tras una resistencia frenética, la narración enfoca la respiración decreciente del ratón, pasando las reacciones de la mujer a segundo plano:

> A pesar de sí misma, del grito contenido que se enquista en su garganta y del deseo de huir, Judith se acerca a él y se pone en cuclillas. Los ojos del animal, de un negro brillante, sobresalen de su cráneo a punto de saltar de sus cuencas; de la nariz rosa y diminuta brotan dos hilos finísimos de sangre. Los movimientos disminuyen. El ratón se queda quieto algunos segundos, inflando y

[15] Esta escena provee descripciones que relacionan a dichas criaturas con la podredumbre: "Judith no puede apartar la vista del nido de hocicos, colas y orejas mutiladas, pieles empapadas y vísceras. Ratas. La mayoría es negra, a excepción de un par de roedores pardos y grises, cuyos pelajes se mueven ligeramente por el afán de los gusanos y las pulgas que se escabullen entre la carne. También se distinguen los cuerpos lisos y brillantes de cucarachas moviendo las antenas, tanteando todo con sus patas filamentosas. El hombre sonríe, toma el balde y lo voltea en el conteiner: un río de ratas muertas cae desde el recipiente, soltando un humor mortecino que invade los ojos y los oídos, incluso la boca y las fosas cubiertas de Judith" (Méndez Perico, 2024: 40-41).

> vaciando velozmente su cuerpo en cada respiración, para luego retorcerse de nuevo con una violencia cada vez menor. (Méndez Perico, 2024: 243-244)

Esta escena es relevante porque muestra un pasaje. Sobrepasando su miedo, ella acompaña al ratón "a pesar de sí misma". Aquel ser moribundo no guarda relación con las alimañas de sus pesadillas. Después de la muerte, ocurre un desdoblamiento en el personaje, quien tarda en identificar sus reacciones. Puede inferirse que finalmente ha desaparecido su ambivalencia. En este sentido, cabe recordar que el devenir es también descrito como una simpatía extrema. Dentro de la narración esto queda evidenciado mediante el acercamiento físico de la mujer hacia el cadáver: "Desubicada, Judith escucha unos sollozos y ve una mano acercarse temblorosa y lentamente hacia el cadáver del animal. Reconoce la mano como suya, al igual que los sollozos" (Méndez Perico, 2024: 244). Tras esta detención, se acelera el desenlace del relato. Judith escucha chillidos y rasguños que vienen de las sombras, de donde sale una rata en dirección hacia ella, seguida por una segunda, y otras más, hasta volverse un verdadero contingente alrededor suyo, "como si fuera un tapete viviente de terciopelo" (Méndez Perico, 2024: 244). La llegada de los roedores revela el escaso valor de sus vidas dentro del grupo, pues tiran cajas al escalar los anaqueles, aplastando a sus compañeras situadas debajo, mientras otras caen reventándose. La protagonista tiene miedo, pero esta vez no intenta escapar ni gritar: "[…] solo puede dejar salir el llanto, como cuando era una niña" (Méndez Perico, 2024: 244).

Rodeada, Judith les pide perdón, mientras ellas escalan su cuerpo. "Yo no quería, no fui yo" (Méndez Perico, 2024: 245), dice antes de ser mordida en los tobillos. Al levantarse choca con un estante que se le viene encima y la atenaza, de manera similar a la trampa antes mencionada. El texto enfoca su sonrisa mientras se cree rodeada por el pelaje de sus perras en los instantes previos a su muerte. Aunque aparentemente trágico, el relato cierra con unas líneas que hacen alusión al retorno: "Bajo los rayos de luna en invierno / marchan y arrastran al sur las ratas / un cadáver sonriente hacia su casa" (Méndez Perico, 2024: 245).

La reiterada cercanía del personaje con sus perras (en su país de origen) muestra una afinidad hacia los animales, pero a diferencia de una relación enmarcada en la domesticidad y el cariño, los roedores representan un contacto de otra naturaleza con lo animal. Aislada de su ambiente, Judith encuentra en esta especie un puente distinto con la realidad. Dado que aparece invisibilizada y en un estado de debilidad, carece de otro contacto sólido con su entorno. Como se ha observado, ella ha interiorizado algunos ritmos y gestos, aproximándose al movimiento mencionado por Deleuze y Guattari.[16]

Desde el comienzo de la narración, Judith está suspendida entre su pasado y su presente. Las ratas aparecen como un elemento de otredad, pero también como una comunidad que la encuentra. Para David Abram (2021), "devenir animal" implica una apertura hacia los sentidos y la realidad circundante, capaz de propiciar nuevas formas de contacto. Desde su postura localizada

[16] En sus palabras: "Devenir es, a partir de las formas que se tiene, del sujeto que se es, de los órganos que se posee o de las funciones que se desempeña, extraer partículas, entre las que se instauran relaciones de movimiento y de reposo, de velocidad y de lentitud, las más próximas a lo que se está deviniendo, y gracias a las cuales se deviene" (Deleuze—Guattari, 2010: 275).

en el ambientalismo y preocupada por las relaciones éticas con el entorno, la noción considera una posición de humildad hacia criaturas infravaloradas o invisibilizadas.

Además de las ratas y los perros, en el cuento no se mencionan otros animales, reiterando la distinción entre grupos rechazados y aceptados.[17] "Rat Queen" pone en evidencia la falta de interacción entre diferentes especies, así como la segregación entre humanos, sin olvidar mostrar como sus consecuencias negativas el aislamiento y la muerte. La protagonista encuentra en las ratas una comunidad perteneciente al margen, que ha encontrado en ella rasgos idénticos.

5. Reflexiones finales

No debe olvidarse que el relato ha sido incluido en una antología de terror. Pero parece viable leer en los encuentros entre Judith y las ratas una conexión que rebasa el miedo. La última escena que reúne proximidad, empatía y violencia, permite señalar otras identificaciones. Dado que, a su llegada, ellas mismas causan la muerte de sus semejantes, es improbable pensar que el ataque sea una venganza.

Si bien el personaje muere (a pesar de que la caída del estante es ocasionada por ella), la frase de cierre menciona el retorno de "un cadáver sonriente" (Méndez Perico, 2024: 245), equiparando el fallecimiento al regreso y recurriendo al simbolismo de las ratas como intermediarias entre ámbitos como vida y muerte, o tierra e inframundo. En este sentido, resulta significativo que la última parte del relato suceda en un sótano. Dado que no se menciona que ninguna rata esté por encima del grupo, queda indeterminado quién es la reina de las ratas, e incluso parece plausible preguntar si se trata de Judith, aunque el texto no brinda conclusiones al respecto.

La vinculación de la mujer con las ratas culmina (en el sentido de término, pero también punto álgido) con su deceso. No es casualidad que su muerte la empate con el ratón caído en la trampa. A lo largo del cuento, ella ha experimentado afectos intensos frente a los roedores muertos.[18] En la presentación del cuento, los editores definen a Stephany Méndez Perico como una activista por los animales.[19] Su escritura enfoca el sufrimiento de otras especies al resaltar una individualidad dentro del contingente. Al igual que en sus relatos agrupados en *Pájaros de mal agüero* (2021), lo cotidiano se abre a lo incierto e inquietante. En "Rat Queen", el miedo principal es el contacto, que puede ligarse al desdibujamiento del límite de lo humano, como apunta Walter Benjamin. Este reconocimiento es afín al devenir-animal, que disuelve las fronteras de aquello considerado humano, y le permite al sujeto cambiar o convertirse en otro.

[17] Para Rosi Braidotti, la noción de lo humano es un modelo que posibilita numerosas prácticas de exclusión: "El capitalismo avanzado y sus tecnologías biogenéticas generan una forma perversa de los posthumano […] que consiste en el radical cercenamiento de toda interacción humana y animal" (2015: 18).

[18] Paralelamente, la categorización de lo humano se vuelve porosa frente a su condición transitoria, compartida con el resto de los seres vivos. En el capítulo "A de animal" de la serie televisiva *El abecedario de Gilles Deleuze* (1996), el filósofo reconoce una equivalencia entre humanos y animales frente a la muerte: "uno escribe para la gente ratón, la gente rata que está muriendo porque, contrario a lo que se dice, no son los hombres quienes saben morir, sino las bestias, y cuando los hombres mueren, mueren como animales" (Boutang, 1996).

[19] Así lo señala su nota biográfica en Cabezas en la ventana (2024) y las redes sociales de la autora.

Como se ha precisado, "Rat Queen" no es un relato de transformación en sentido literal, sino que contempla un intercambio y vinculación entre su protagonista y los roedores, que pasa por el conocimiento del margen y el sufrimiento compartido. El nexo establecido aquí entre migración y devenir considera la disolución de un sujeto al dejar un espacio conocido. Los dos términos coinciden en la ruptura de hábitos, el cambio de ritmos o códigos, y la apertura hacia la diferencia. Por esto también se ha mencionado la metamorfosis en un sentido metafórico. Convertida en otra (en sentido racial y cultural), Judith queda expuesta a la experiencia de lo extraño que encarnan las ratas.

En el cuento de Méndez Perico, la superación del asco se asociará a la compasión, e irá ligada al contacto físico con el ratón agonizante. Aunque el final pueda parecer desalentador, Judith vive una rutina reducida a la subsistencia y la mínima interacción, por lo que la última escena tiene el sentido de un despertar. Como el relato enfatiza, sus reacciones de empatía surgen de manera involuntaria, evidenciando un descubrimiento para ella misma. En este contexto las ratas representan un acontecimiento que, pese a todo, la dirigirá hacia una liberación.

Como nota de cierre, conviene recordar que, para Deleuze y Guattari, escribir está estrechamente ligado al devenir, y de manera peculiar al devenir-animal. Para ellos, la transformación es inseparable de la práctica literaria. Usando la metáfora del brujo como figura de metamorfosis o tránsito, los filósofos recuerdan a Franz Kafka y a Hugo von Hofmannstahl, como dos autores del devenir singularmente relacionados con los roedores, al punto que el último se enfrenta al imperativo de "escribir como un ratón",[20] en palabras de los filósofos, quienes contemplan al animal como su principal interlocutor[21] y "la única población ante la cual es responsable por derecho" (Deleuze—Guattari, 2010: 246).

Por todo lo anterior, este artículo considera que "Rat Queen" participa de esta escritura situada ante la población animal. La autora colombiana recupera la tradición literaria que mira hacia las pequeñas criaturas para identificar un destino compartido. Al darle lugar al no lugar del inmigrante, su cuento persigue una mirada crítica hacia estructuras humanas que se tornan opresivas. Partiendo de un repudio ampliamente representado en la cultura, Méndez Perico presenta un texto donde la ambigüedad conlleva una apertura hacia otras posibilidades de existencia, y solamente el contacto —aunque desgarrador— permite disipar la alienación.

[20] En sus palabras: "Hofmannsthal, o más bien lord Chandos, queda fascinado ante un «pueblo de ratones» que agonizan, y en él, a través de él, en los intersticios de su yo conmovido, «el alma del animal muestra los dientes al destino monstruoso» […]. Entonces nace en él el extraño imperativo: o bien dejar de escribir, o bien escribir como un ratón…" (Deleuze—Guattari, 2010: 246)

[21] Los filósofos sentencian: "Si el escritor es un brujo, es porque escribir es un devenir, escribir está atravesado por extraños devenires que no son devenires-escritor, sino devenires-ratón, devenires-insecto, devenires-lobo, etc. […] El escritor es un brujo, puesto que vive el animal como la única población ante la cual es responsable por derecho" (Deleuze—Guattari, 2010: 246).

Bibliografía

ABRAM, David (2021): *Devenir animal: una cosmología terrestre.* Trad. Virginia Higa. Buenos Aires, Sigilo.

ÁLVAREZ TORRES, Jonathan Paúl (2021): "Ciudades de ratas. Un acercamiento desde Rene Girard a dos cuentos, uno de Franz Kafka y uno de Roberto Bolaño". *Sarance,* 46: 156-172. DOI: https://doi.org/10.51306/ioasarance.046.07

BAZTERRICA, Agustina (2018): *Cadáver exquisito*. Madrid, Alfaguara.

BENJAMIN, Walter (1987): *Dirección única.* Trad. Juan José del Solar B.—Mercedes Allendesalazar. Madrid, Alfaguara.

BOUTANG, Pierre-André (dir.) (1996): "A comme Animal". *L'Abecedaire de Gilles Deleuze.* Cap. 1, ARTE.

BRAIDOTTI, Rosi (2015): *Lo posthumano.* Trad. Juan Carlos Gentile Vitale. Barcelona, Gedisa.

DÁVILA, Amparo (2009): *Cuentos reunidos.* México, Fondo de Cultura Económica.

CIRLOT, Juan-Eduardo (1969): *Diccionario de símbolos.* Madrid, Siruela.

DELEUZE, Gilles—GUATTARI, Félix (1978): *Kafka. Por una literatura menor.* Trad. Jorge Aguilar Mora. México, Era.

--- (2010) [1980]: *Mil mesetas: esquizofrenia y capitalismo*. Trad. José Vázquez Pérez. Valencia, Pre-Textos.

GUZMÁN RUBIO, Federico (2024): "Terror: Palabras latinoamericanas VIII". *Letras Libres*, el 25 de julio de 2024. Disponible en: https://letraslibres.com/literatura/federico-guzman-rubio-palabras-latinoamericanas-literatura-terror/

KAFKA, Franz (2011): *La metamorfosis.* Trad. Anónimo. Madrid, Alianza.

--- (2017): *Un médico rural y otros relatos pequeños.* Trad. Pablo Grosschmid. Madrid, Impedimenta.

KUTTNER, Henry (2014): *The Best of Henry Kuttner. A Collection of Short Stories.* Nueva York, Diversion Books.

LUNA CHÁVEZ, Marisol (2022): "Violencia en confinamiento: metáforas obsesivas en las obras de Amparo Dávila y Leonora Carrington". *Literatura, Teoría, Historia, Crítica,* XXIV/1: 237-264. DOI: http://doi.org/10.15446/lthc.v24n1.93773

MAIA, Ana Paula (2019): *Entierre a sus muertos*. Buenos Aires, Eterna Cadencia.

MÉNDEZ PERICO, Stephany (2021): *Pájaros de mal agüero*. Bogotá, Ediciones Vestigio.

--- (2024): "Rat Queen". En Emiliano Becerril (ed): *Cabezas en la ventana. Antología de terror latinoamericano*. México, Elefanta: 229-245.

MIÉVILLE, China (2023): *King Rat*. Nueva York, Tor Books.

OCHOA CAMACHO, Ariana (2020): "New York's Lonely Streets: Constructions of Soledad in Colombianx Migrant Experiences". *Latino Studies,* XVIII/3: 420-441. DOI: https://doi.org/10.1057/s41276-020-00266-4

RODRÍGUEZ GARCÍA, Miguel (2022): "Ratas y ratones en la narrativa breve española de los siglos XVIII y XIX". *Pangeas,* 6: 131-150. DOI: https://doi.org/10.14198/pangeas.25477

© Rodrigo López Romero

http://ojs.elte.hu/index.php/lejana
Universidad Eötvös Loránd, Departamento de Español, 1088 Budapest, Múzeum krt. 4/C